

GUILLERMO GARBARINI ISLAS

Por el Académico DR. ENRIQUE DE GANDÍA

En otras páginas hablé de nuestra amistad. Aquí recordaré algunos de sus méritos y su actuación, tan fecunda, en el campo del derecho y la vida académica y universitaria.

Sus padres se llamaron Esteban Garbarini y Teresa Islas. Estuvo casado con la señora Hebe M. Ferrando. Tuvo un único hijo, el doctor Guillermo Esteban Garbarini Islas, que hoy es Rector de la Universidad del Museo Social Argentino.

La Universidad Nacional de Buenos Aires le dio el título de abogado en 1922. Al año siguiente tuvo el de doctor en derecho. Desde entonces alternó su vida de abogado y profesor universitario con la atención de sus estancias. Se perfeccionó en derecho agrario y en 1923 publicó su libro *Derecho rural argentino*. Esta obra, fundamental en estas disciplinas, fue reeditada en 1937. Un año antes fue nombrado profesor extraordinario en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. En 1939 empezó a actuar como profesor titular en la Facultad de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires y como profesor titular de derecho en la Universidad Nacional de La Plata. Fue miembro suplente del Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires y consejero en las Facultades donde era profesor. Al mismo tiempo formó parte de las Comisiones directivas de la Sociedad Rural Argentina y de la Confederación de Sociedades Rurales de Buenos Aires y La Pampa.

Tuvo una dedicación especial al Museo Social Argentino. En 1932 fue su secretario general y posteriormente llegó a ser su presidente y rector de su Universidad. Los impulsos que el doctor Garbarini Islas dio al Museo y a la Universidad fueron muchos y poderosos. Hizo de ambas instituciones dos centros culturales de primera magnitud. Creó carreras nuevas, incorporó profesores eminentes, editó una revista que dio a conocer artículos y estudios notables. Sus salones estaban abiertos a conferenciantes del país y del extranjero. Muchas eran las instituciones científicas que celebraban sus sesiones en el Museo. La vida cultural disponía en este Museo de un centro que pronto se hizo famoso en América.

Las relaciones humanas tenían para el doctor Garbarini Islas una extrema importancia. Fue así como se incorporó al Rotary Club de Buenos Aires y fue su secretario. Fue también primero secretario, luego vicepresidente y por último presidente del Ateneo Ibero Americano de Buenos Aires. Esta institución, hoy desaparecida, desarrolló una labor histórica, literaria y de cultura general que se recuerda con admiración. Los hombres más destacados del país pasaron por su tribuna. En ella se dictaban cursos, se organizaban certámenes literarios e históricos y se premiaba a los autores más destacados.

El doctor Garbarini Islas tuvo un especial amor por las relaciones internacionales. Fue uno de los fundadores y el primer presidente de la Cámara Chileno-Argentina de Comercio. Más tarde, con el autor de estas líneas, tomó parte en la fundación de una serie de Institutos Culturales binacionales. Así presidió el Instituto Cultural Argentino Ecuatoriano y luego el Boliviano. Fue vocal de las Comisiones directivas de los Institutos culturales Argentino-Brasileño, Argentino-Venezolano y Argentino-Chileno. Fue miembro del Comité de la Universidad de París en Buenos Aires y del Comité France-Amerique. En momentos difíciles que vivía el país formó parte de la Junta Nacional para combatir la desocupación.

Muchas fueron las Academias y sociedades históricas, jurídicas y literarias que lo nombraron miembro honorario o correspondiente, tanto de la Argentina como de América y Europa. Recibió condecoraciones de los gobiernos del Brasil, Bolivia, Chile, Ecuador y Portugal.

En nuestra Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas fue, con quien esto escribe, uno de sus fundadores. Ambos ocupamos, como secretarios, estos puestos en la Comisión directiva. Más tarde, el doctor Garbarini Islas llegó a vicepresidente y presidente. A él le debemos las gestiones que lograron la reciprocidad de títulos de miembros correspondientes para los miembros de número de la Academia de Ciencias Morales y Políticas de Madrid y nuestra Academia: vínculo que nos honra y mantiene en permanente contacto con la eximia Academia española. Dirigió los *Anales* de nuestra Institución. En ellos y en otras publicaciones de la Argentina y de países americanos y europeos dio a luz artículos que, de reunirse, formarían muchos tomos. Esta bibliografía, que aún no ha sido hecha, tendría una gran utilidad para los estudiosos del derecho, de la agronomía y de las relaciones internacionales.

Formó parte de la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales. Nunca quiso actuar en política, pero fue asesor y consejero de muchos políticos. Tuvo veneración por el primer presidente de nuestra Academia, el doctor Rodolfo Rivarola. A él le dedicó una conferencia, en la Facultad de Derecho, que resume su vida y, en esencia, la amistad que lo ligaba a las más brillantes personalidades del Brasil.

Murió, de un ataque cerebral, en la calle, en una ciudad de Alemania, mientras se dirigía a la Universidad para pronunciar una conferencia. Sus restos fueron traídos a la Argentina y aquí descansan.